Introducción a la semana

El Espíritu está a favor de todos; por tanto está fuera de lugar pretender siquiera monopolizarlo y controlarlo. Moisés, en la primera lectura del domingo no se manifestó celoso del poder del Espíritu y bien que se alegró el que actuara más allá del entorno de sus colaboradores. Santiago clama contra los ricos de su tiempo con un estilo similar al de los antiguos profetas. Y Jesús sentencia sobre el escándalo de los pequeños, los débiles, los pobres, los ignorantes y los niños, y nos recuerda que su seguimiento tiene que ser de verdad, nada de medias tintas.

Amén de las memorias de los santos que nos trae la primera semana de octubre, destacan por su singularidad las Témporas, otrora tiempo de ayuno al comienzo de cada una de las estaciones del año, y hoy celebración polivalente para la penitencia, la petición y la gratitud. Sin por ello silenciar a Teresa del Niño Jesús, que desde lo escondido misionó como pocos, y al encantador enamorado de la Dama Pobreza, Francisco de Asís, referente siempre de frescura y verdad en el seguimiento de Jesús. Una y otro son exponentes de la variada belleza de la gracia.

El singular libro de Job será el material del que se surta la primera lectura de la eucaristía de esta semana. Ante nosotros desfilará la puesta a prueba de su religiosidad desinteresada, lamentos por su contraria fortuna, expresiones que hablan de una vida sin sentido ante la aparente arbitrariedad divina, Job con su propia soledad al ser abandonado de cercanos y de Dios, la respuesta de Dios que habla de su sabiduría y, por último, la rehabilitación de Job que ha visto al Señor al que sólo conocía de oídas.

Lucas nos acompañará toda esta semana con variados argumentos: debate discipular sobre quién será el más importante, la constatación de que en Samaría rechazan a Jesús, diversas disposiciones sobre el seguimiento del Maestro, el envío de los setenta y dos (número simbólico de las naciones paganas), las diatribas contras las ciudades que no desearon acoger la Palabra y, concluyendo la semana, el gozo al regresar los discípulos de la misión.

En cualquier caso, el Reino de Dios está cerca de todos y cada uno de sus hijos.

Lun
1
Oct
2012

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: **Santa Teresa del Niño Jesús (1 de Octubre)**

“El más pequeño entre vosotros es el más grande ”

Primera lectura

Lectura del libro de Job 1, 6-22

Un día los hijos de Dios se presentaron ante el Señor; entre ellos apareció también Satán.

El Señor preguntó a Satán:
«¿De dónde vienes?».

Satán respondió al Señor:
«De dar vueltas por la tierra; de andar por ella».

El Señor añadió:
«¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y vive apartado del mal».

Satán contestó al Señor:
«¿Y crees que Job teme a Dios de balde? ¿No has levantado tú mismo una valla en torno a él, su hogar y todo lo suyo? Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se extienden por el país. Extiende tu mano y daña sus bienes y ¡ya verás cómo te maldice en la cara!».

El Señor respondió a Satán:
«Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él ni lo toques».

Satán abandonó la presencia del Señor.

Un día que sus hijos e hijas comían y bebían en casa del hermano mayor, llegó un mensajero a casa de Job con esta noticia:
«Estaban los bueyes arando y las burras pastando a su lado, cuando cayeron sobre ellos unos sabeos, apuñalaron a los mozos y se llevaron el ganado. Solo yo pude escapar para contártelo».

No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia:
«Ha caído un rayo del cielo que ha quemado y consumido a las ovejas y a los pastores. Solo yo pude escapar para contártelo».

No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia:
«Una banda de caldeos, divididos en tres grupos, se ha echado sobre los camellos y se los ha llevado, después de apuñalar a los mozos. Solo yo pude escapar para contártelo».

No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia:
«Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, cuando un huracán cruzó el desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó sobre los jóvenes y los mató. Solo yo pude escapar para contártelo».

Entonces Job se levantó, se rasgó el manto, se rapó la cabeza, se echó por tierra y dijo:
«Desnudo salí de! vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor».

A pesar de todo esto, Job no pecó ni protestó contra Dios.

Salmo de hoy

Salmo 16, 1. 2-3. 6-7 R/. Inclina el oído y escucha mis palabras

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R/.

Emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón, visitándolo de noche;
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí. R/.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 46-50

En aquel tiempo, se suscitó entre los discípulos una discusión sobre quién sería el más importante.

Entonces Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, tomó de la mano a un niño, lo puso a su lado y les dijo:
«El que acoge a este niño en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. Pues el más pequeño de vosotros es el más importante».

Entonces Juan tomó la palabra y dijo:
«Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no anda con nosotros».

Jesús le respondió:
«No se lo impidáis: el que no está contra vosotros, está a favor vuestro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Celebramos hoy la memoria de Santa Teresa del Niño Jesús. Una mujer que, en 24 años de vida, se hizo acreedora al respeto y al cariño universal. Respeto y cariño en su hogar, siendo niña; más tarde, como religiosa carmelita; y, desde que Pío XI la canonizó en 1925, en el mundo entero.

Nace en Alencón-Francia en 1873, la última de nueve hermanos. En 1888 ingresa en el Carmelo de Lisieux, y muere en 1897. A los muy pocos años, el Papa Pío XI la beatifica y canoniza casi a continuación.

Su espiritualidad es el mejor comentario, hecho vida, del texto evangélico de su memoria.

Infancia espiritual

Su obra biográfica “Historia de un alma”, es el reflejo de cómo vivió ella la doctrina evangélica de la infancia espiritual. Teresa aprendió desde muy pequeña que, si Dios es Padre y nosotros somos hijos, no cabía otra postura, honradamente hablando, ante Dios, que sentirnos pequeños, sencillos, confiados y “entregados”. Escribirlo y, para nosotros, leerlo en su libro, es fácil, atrayente y sumamente evocador; otra cosa tuvo que ser practicarlo al lado de personas no tan “pequeñas” y bastante menos sencillas que ella. Pero lo logró, ayudada por sus hermanas y, sobre todo, por la vivencia tan fuerte de su filiación divina.

Vocación al amor

El niño ama connaturalmente. Teresa también. No conoció otro camino de llegar a Dios que el amor. Ni supo relacionarse con él de otra forma. Llegó a decir que su vida fue “un cántico de amor”. Aparentemente, en el Carmelo hizo lo que hacían las demás; los mismos trabajos, los mismos rezos, las mismas observancias. Pero, la actitud que la impulsaba a hacer lo que hacía era el amor. Y no un amor complicado o difícil, sino amor como Jesús lo define en el Evangelio y San Pablo lo explicita en su Carta a los Corintios (I Cor 13,1-13). Lo demás son sólo palabras bonitas sobre el amor. “No creas –escribe ella misma- que estoy nadando entre consuelos. No, mi consuelo es no tenerlo en la tierra. Sin mostrarse, sin hacerme oír su voz, Jesús me instruye en secreto; no lo hace sirviéndose de libros, pues no entiendo lo que leo. Pero a veces viene a consolarme una frase como la que he encontrado al final de la oración, después de haber aguantado en el silencio y en la sequedad: ‘Este es el maestro que te doy, él te enseñará todo lo que debes hacer. Quiero hacerte leer en el libro de la vida, donde está contenida la ciencia del amor’”.

Abandono en los brazos del Padre

Fruto de su “infancia espiritual” y de su “vocación al amor” surgió en ella la confianza profunda, sin reservas y para siempre, en su Padre Dios. Hasta tal punto que llegó a escribir: “Desde hace tiempo no me pertenezco, me entregué del todo a Jesús. Es muy libre de hacer de mí lo que le plazca”. En Teresa, el abandono y la confianza no fueron actitudes ingenuas de quienes se tranquilizan soñando y esperando tiempos distintos y mejores, sino un experimentar que “Jesús está con ella siempre”. Por eso, desde los brazos del Padre, puede confiar ciegamente en la Iglesia, nuevo Reino de Dios, santa y siempre necesitada de renovación; confía también en un mundo siempre necesitado de hacerse más humano y más justo; y, particularmente, en la persona humana, con semillas de eternidad desde que el mismo Dios, haciéndose hombre a todos los efectos, elevó la categoría humana al grado más alto. Que la Santa de Lisieux nos entregue algo de su esperanza, de su confianza y de su filial amor al Padre común.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: Santa Teresa del Niño Jesús (1 de Octubre)

Santa Teresa del Niño Jesús

Biografía

Teresa Martin nace el 2 de enero de 1873 en Alencon, una pequeña población de Normandía. Es la novena hija del matrimonio que forman Luis Martin y Celia Guerin. La pequeña es recibida con alegría en un hogar que había sido castigado con la muerte de cuatro de sus hijos, dos de los cuales eran varones. Luis y Celia suspiraban por un niño que llegara a ser sacerdote, pero acogen el regalo que Dios les hace en la pequeña Teresa.

La infancia de nuestra santa transcurre entre la alegría y el amor que le procuran sus padres y las cuatro hermanas mayores (Paulina, María, Leonia y Celina) y el dolor que la muerte siembra en su hogar cuando la madre, Celia, muere de cáncer el 28 de agosto de 1877. Toda la familia se traslada entonces a Lisieux, donde existe un carmelo femenino al que pronto comenzarán a volar las hijas del buen Luis Martin, quien, con generosidad heroica, entrega a sus dos hijas mayores para que sigan los pasos de Teresa de Jesús en la clausura carmelitana de Lisieux.

El año 1887, con sólo 15 años, Teresa hace a su padre una osada petición: ella también quiere ser carmelita. A pesar de su corta edad, Luis Martin, que conoce la piedad y el amor a Cristo que embellecen la vida de su reinecita –como gustaba llamarla–, no sólo no se opone a su decisión, sino que la apoya decididamente, acompañándola en una peregrinación a Roma para obtener un permiso especial del papa León XIII. A pesar de las habladurías que llenan todo Lisieux, acusando a las monjas de querer a la niña como juguete particular de un carmelo en el que ya vivían dos de sus hermanas, el obispo de Bayeux-Lisieux accede al ingreso de Teresa el 9 de abril de 1888.

Poco después, la vida de Luis Martin se convierte en un calvario por causa de varias congestiones cerebrales que le llevan a la demencia. Atendido por Celina y Leonia, muere en 1894. Teresa le dedica su Plegaria de la hija de un santo.

Mientras, en el Carmelo, Teresa afirma haber encontrado la vida religiosa tal y como se la imaginó. La pobreza material no le asusta. Tampoco la pobreza espiritual y mental de algunas de sus hermanas, que hacen insufrible la vida de comunidad. A todas trata Teresa con el mismo amor y respeto, desempeñando pacientemente todos los oficios que se le encargan en la comunidad desde su profesión en 1890.

Desde 1893 Teresa es encargada de las novicias. Recae sobre ella la responsabilidad de educar a las jóvenes que van entrando en la vida carmelitana, a pesar de que sólo cuenta 20 años. En 1895 comienza a redactar los primeros recuerdos de su vida por mandato de la madre Inés de Jesús, nombre en religión de su hermana Paulina.

En 1896, la noche (del Jueves al Viernes Santo, Teresa sufre una hemoptisis; es el preludio de la dolencia –tuberculosis–que le llevará a la muerte. Continúa, pese a la enfermedad, con sus trabajos, sigue recopilando sus recuerdos y escribe algunos poemas. A principios de abril de 1897, la afección se revela en toda su crudeza y en agosto recibe la última comunión. Su hermana Paulina, madre Inés, va recogiendo las últimas palabras de la santa. El 30 de septiembre de 1897, a las 19:20, muere Teresa Martin exclamando: ¡Oh, le amo, Dios mío, os amo!

Una espiritualidad evangélica

Sor Teresa del Niño Jesús y la Santa Faz **fue una religiosa** poco menos que ordinaria para muchas de las hermanas que convivían con ella. Sin embargo, los designios de la Providencia harían de ella una de las santas más conocidas en la historia de la Iglesia.

Poco después de su muerte, a raíz de la publicación de los recuerdos que de su vida había consignado ella misma en tres manuscritos, se desató en torno a Teresa un auténtico huracán de gloria: su Historia de un alma, se convirtió muy pronto en **un clásico de la literatura espiritual**, traducido a numerosos idiomas, y al carmelo empezaron a llegar miles de cartas de Francia, Europa y el mundo entero narrando incontables apariciones e intervenciones milagrosas de la santa (en 1918 se recibía una media de 500 cartas al día).

Lísieux era en **un intenso foco de irradiación** de la doctrina de Santa Teresita, a través de la difusión de su biografía, a cargo de su hermana Paulina (madre Inés), y la producción de retratos y estampas que realizaba otra de sus hermanas: Celina (sor Genoveva). En un espacio de tiempo relativamente breve, la espiritualidad de Teresa había calado hondo en la Iglesia y la devoción popular era muy intensa.

Fue **beatificada en abril de 1923**; sólo dos años más tarde llegaría su canonización. Hoy, además de mantener una fuerte devoción popular, la teología sigue apreciando los contenidos de su doctrina y eminentes teólogos han dedicado estudios a su espiritualidad o la citan con profusión en sus trabajos, pues la contemplan como último pico de una cordillera mistica que, arrancando en Ignacio de Antioquía y Gregorio de Nisa, corre por la historia en los nombres de Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, etc. (E. Biser). Así, parece que Teresa ha salido de la plaza para subir a un areópago reservado a elites.

Los acercamientos rigurosos y actuales a la espiritualidad teresiana resaltan hoy como su mayor valor el de ser **una doctrina rigurosamente evangélica**. Desde los escritos y la vida de Teresa se puede, sin duda, volver al Evangelio. Su aventura espiritual arranca del descubrimiento de un amor primero de Dios sobre su vida. Para Teresa, lo divino es esencialmente presencia paterna –diríamos materna– que se manifiesta como ternura y misericordia.

Este hallazgo no es para ella fruto de un golpe de conversión, sino corona de un proceso interior apasionante desarrollado entre 1889 –un año después de su entrada en el carmelo— y culminado hacia 1895, en un entorno especialmente agresivo. El ambiente espiritual, en el que se desarrolla la vida de nuestra santa, es absolutamente chocante: la piedad de aquella época se definía esencialmente por la reparación.

Se concebía a Dios como un ser herido por el desprecio del hombre: el auge del ateísmo, el rechazo del catolicismo, la postergación temporal del papa, el liberalismo... Estos y otros cánceres corrompen la vida del hombre y le apartan de un Dios lleno de ira hacia quien de tal modo le rechaza. Esto era especialmente grave en Francia, con sus antecedentes de jansenismo, donde a los católicos parecía increíble que la hija predilecta de Roma volviera la espalda, de un modo tan evidente, a los valores en torno a los cuales se había articulado históricamente como nación.

La respuesta de Teresa fue en aquel momento reivindicación del auténtico rostro de Dios y puede serlo también ahora, cuando la experiencia pastoral nos informa de la pervivencia de una imagen de lo divino como justicia vindicativa que constriñe la vida de los fieles hasta sus aspectos más íntimos. Podemos recuperar para el caudal de la espiritualidad cristiana una imagen de Dios absolutamente evangélica, que imprime en la vida de Teresa **un doble movimiento liberador** del que está necesitada nuestra Iglesia: de una parte, en su relación personal con el Padre, confianza en la misericordia absoluta; de otra, en las relaciones con los demás, compasión y ternura sin límites, comprensión para todas las faltas que ha sido aprendida en la escuela de la misericordia divina, y pequeños gestos de amor que refrescan la vida en el plano de las relaciones interpersonales.

Emilio Martínez O.C.D

Mar
2
Oct
2012

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: **Santos Ángeles Custodios (2 de Octubre)**

“Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 23, 20-23a

Así dice el Señor:
«Voy a enviarte un ángel por delante, para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. Respétalo y obedécelo. No te rebeles, porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. Si lo obedeces fielmente y haces lo que yo digo, tus enemigos serán mis enemigos, y tus adversarios serán mis adversarios. Mi ángel irá por delante.»

Salmo de hoy

Salmo 90, 1-2. 3-4. 5-6. 10-11 R. A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti.» R.

.El te librará de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás. R.

Su brazo es escudo y armadura.
No temerás el espanto nocturno,
ni la, flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía. R.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:
-«¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»
Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:
-«Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mi. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial. »

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre el rostro de mi Padre celestial”

Al celebrar hoy la fiesta de nuestros ángeles custodios, el evangelio tiene una alusión directa que Cristo hace a los mismos. Por eso, en la liturgia de la Palabra, la primera lectura se hace la correspondiente a la feria, pero el evangelio es propio de la celebración de los Ángeles custodios.

De ambas lecturas, a pesar de ser temas tan distintos, podemos sacar una enseñanza común: la importancia del don de la vida. En la primera lectura Job, ante el gran sufrimiento de su enfermedad, no se va contra Dios, clama al Señor y pregunta: “¿Por qué al salir del vientre de mi madre no morí? ¿Por qué me recibió un regazo y unos pechos me dieron de mamar?
Esto, pero a la inversa, claman a nuestra sociedad hoy tantos niños que no llegan a nacer porque, corazones crueles, los matan antes de ver la luz. Cuántos niños, en este mismo momento, están siendo abortados por quienes deberían acogerlos en su regazo y amamantarlos a sus pechos; pensemos que muchas de esas madres son o se llaman cristianas, no obstante cierran sus oídos a la voz de Cristo.

Cuando todos queremos ser más, cuando buscamos nuestra comodidad y los hijos son un estorbo. Cristo, nos dice el evangelio, cogió a un niño y lo puso en medio de todos recordándonos, que los que no son como los niños en sencillez e inocencia, no entrarán en el reino de los cielos. «El que se hace como un niño, ese es el mayor en el reino de los cielos», añadiendo: «el que acoge a un niño como este, me acoge a mí».

Quien rechaza la vida del no nacido está rechazando a Cristo. ¿Puede haber mayor desprecio que desprenderse de un niño que está en el seno materno y tirar el feto a la basura?

Sus ángeles, dice Jesús, están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.

Oremos por tantos niños que hoy serán privados del derecho de nacer y por tantas madres cuya misión es dar luz y vida a sus hijos y por su egoísmo, los envían a las tinieblas de la muerte.

Sus ángeles, que están en la presencia de Dios, sin duda, clamarán por sus vidas.
También a nosotros nos acompaña nuestro ángel de la guarda y cuida en los peligros, no nos olvidemos de este fiel amigo. Acudamos a él en los peligros.

Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Hoy es: Santos Ángeles Custodios (2 de Octubre)

Santos Ángeles Custodios

La tradición bíblica

La tradición bíblica concibe la corte celestial en torno a Yahvé-Dios a modo de un soberano oriental fastuosamente rodeado de sus servidores: les asigna diversos nombres según su función, por ejemplo: los querubines sostienen su trono, mueven su carro mayestático, guardan la entrada de sus dominios, resguardan al arca sagrada con sus alas, sobre el propiciatorio: los serafines (los ardientes) son los cantores de su gloria, y purifican los labios del profeta (Is 6. 7).
En la concepción primitiva se habla de ángeles buenos y malos, responsables de las buenas o malas obras respectivamente. Más tarde, después de la cautividad (siglo Vl a.C.), por influencia mesopotámica y persa, los ángeles malos son calificados como Satán o demonios.

A los ángeles se les atribuye un papel benefactor: velan por los hombres (Tb 3. 17: Sal 91: «Tú que habitas al amparo del Altísimo... No se te acercará la desgracia.... porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos: te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra...»: Dn 3, 49 s.); presentan a Dios sus oraciones (Tb 12. 12); presiden los destinos de las naciones (Dn 10, 13-21).

En el Nuevo Testamento hallamos 179 textos que mencionan o hacen referencia a los ángeles. Por naturaleza son «espíritus»: «Espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación» (Hb 1, 14).

Cuando son «enviados» a ejercer un servicio, ya a Jesús, ya a las personas humanas, reciben el nombre de «ángeles» porque el «oficio» de ángel es:

1. anunciar a María... (Gabriel, Lc 1); a José... (Mt 1-2); a los pastores... (Lc 2): anunciar a las mujeres la resurrección (ML 28).
2. servir a Jesús tras las tentaciones (Mt 4 y ss.).
3. 'proteger y custodiar: «sus ángeles (de los niños) ten continuamente el rostro de Dios». (Mt 18, 10)
4. se alegran por la conversión del pecador (Lc 15, 10).
5. confortan a Jesús en Getsemaní (Lc. 22. 43).
6. Defienden a Jesús: «... a mi disposición más de doce legiones de ángeles». (Mt 26, 53).
7. acompañarán a Jesús en su segunda venida… (Mt 16. 27).
8. liberan a Pedro y Juan de la cárcel (Hch 5. 12).
9. ejecutan las órdenes de Dios (Ap).

De los Ángeles Custodios, con nombre propio, conocemos a: Rafael, compañero de viaje y guardián de Tobías, y Miguel «arcángel» (Judas 9), defensor Custodio de la iglesia (Ap 12).

Ángeles Custodios

De la tradición bíblica, pues, nace el sentido del ángel protector, guardián o custodio:

Del pueblo (Israel): «He aquí que voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado» (Ex 23. 20).

De las personas: Abrahám dice a Isaac, que marcha en busca de esposa: «... El enviará su ángel delante de ti.... (Gn24, 7). Compañero y guardián de Tobías (5, 4): presenta las oraciones y buenas obras de Tobit ante Dios, le cura... (11, 12). Pedro es liberado de la prisión por el «ángel del Señor» y se dirige a «casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos», donde los reunidos, extrañados, contestan a la sirvienta Rode que ha acudido a la puerta, «será su ángel» (Hch 12, 7-15).

De los niños: Dice Jesús: «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños: porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mt 18, 10). El ángel del Señor protege la vida e infancia de Jesús, avisando a José del peligro e indicándole lo que éste ha de hacer (Mt 1, 20; 2, 13.19).

En la liturgia de las horas

La Liturgia de las horas del día, en su oficio de lectura, nos propone un fragmento de uno de los sermones de San Bernardo, abad, sobre el salmo 90, en el que leemos reflexiones como éstas:

«Señor, ¿qué es el hombre para que te ocupes de él?... Para que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en esta solicitud por nosotros, envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan y nos ayuden, los constituyes nuestros guardianes, mandas que sean nuestros ayos...»

«A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia... por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo... Debemos estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta orden, nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes... Correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Sin embargo, no olvidemos que todo nuestro amor y honor ha de tener por objeto a aquél de quien procede todo, tanto para ellos como para nosotros, gracias al cual podemos amar y honrar, ser amados y honrados».

«En él, hermanos, amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que, mientras llega este día, el Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores y administradores..., y viviremos así a la sombra del Omnipotente».

Ángel Olivera Miguel

Mié
3
Oct
2012

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Si cruza junto a mí, no puedo verlo, pasa rozándome, y no lo siento.”

Primera lectura

Lectura del libro de Job 9,1-12.14-16

Respondió Job a sus amigos:
«¡Se muy bien que es as!:
que el mortal no es justo ante Dios.
Si quiere pleitear con él,
de mil razones no le rebatirá ni una.
Él es sabio y poderoso,
¿quién le resiste y queda ileso?
Desplaza montañas sin que se note,
cuando las vuelca con su cólera.
Estremece la tierra en sus cimientos,
hace retemblar sus pilares;
manda al sol que no brille
y guarda bajo sello las estrellas.
Él solo despliega los cielos
y camina sobre el dorso del Mar.
Creó la Osa y Orión,
las Pléyades y las Cámaras del Sur.
Hace prodigios insondables,
maravillas innumerables.
Sí cruza junto a mí, no lo veo;
me roza, al pasar, y no lo siento;
si en algo hace presa, ¿quién se lo impedirá?,
¿quién le reclamará: “Qué estás haciendo”?
Cuanto menos podre yo replicarle
o escoger argumentos contra él.
Aunque tuviera yo razón, no respondería,
tendría que suplicar a mi adversario;
aunque lo citara y me respondiera,
no creo que me hiciera caso».

Salmo de hoy

Salmo 87 R/. Llegue hasta ti mi súplica, Señor

Todo el día te estoy invocando, Señor,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias? R/.

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido? R/.

Pero yo te pido auxilio, Señor;
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.

¿Por qué, Señor, me rechazas
y me escondes tu rostro? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,57-62

En aquel tiempo, mientras Jesús y sus discípulos iban de camino, le dijo uno:
«Te seguiré adondequiera que vayas».
Jesús le respondió:
«Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».
A otro le dijo:
«Sígueme».
El respondió:
«Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre».
Le contestó:
«Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios».
Otro le dijo:
«Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa».
Jesús le contestó:
«Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si cruza junto a mí, no puedo verlo, pasa rozándome, y no lo siento

En la primera lectura del libro de Job encontramos un par de ideas interesantes para la predicación de este miércoles: el ser humano no puede justificarse completamente por si mismo; y la presencia cercana y silenciosa de Dios.

Job defiende delante de sus amigos que nadie puede justificarse delante de Dios. ¿Qué quiere decir esto? Muchas veces creemos que nuestra vida es sólo nuestra porque nos lo merecemos por nuestra vida honrada. Somos nosotros y sólo nosotros quien decidimos sobre nuestra vida… Error… La justificación verdadera sólo proviene de Dios y nunca del hombre. Nuestra vida entera es don. Y por ello, el don sólo lo justifica quien lo regala.

Por eso, es así que Dios sale al encuentro de cada uno de nosotros sin que nos demos cuenta. Dios justifica por medio del silencio. Es decir, sin darnos cuenta, nuestra vida está guiada por la mano de Dios. Nuestra vida está llena de señales sutiles, no evidentes de que Dios está cerca de nosotros. Este es el silencio de Dios que se hace evidente cuando en la dificultad y en el sufrimiento. Es ahí cuando más gritamos a Dios para que cambie una situación, pero el silencio se hace mayor. No hay respuesta porque Dios está presente en medio de la aflicción.

El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios

En el Evangelio de este miércoles encontramos tres respuestas de Jesús a aquellos que quieren seguirle. En el primer caso, encontramos la afirmación clara de alguien que quiere seguirlo: “Te seguiré a donde vayas”. Jesús no le puede dar ningún sitio al que ir y en el que dormir y descansar. Jesús vive en la inseguridad del mundo, pero en la confianza de una Dios Padre Providente. Lucas nos propone con esta primera persona un modo de vida: vivir con confianza, con fe, en la inseguridad del Dios Providente.

Las otras dos personas que quieren seguir a Jesús presentan una condición antes de seguirlo: enterrar a los muertos y despedirse de su familia. Jesús les dice: "El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios.". Esta segunda respuesta de Jesús es más comprensible y recoge mejor el sentido de las palabras de Jesús. En el seguimiento a Jesús no hay condiciones, no hay preferencias y gustos de acuerdo a uno. La única preferencia y gusto es a Dios antes que a todo. Esto es la condición necesaria y suficiente para seguir a Jesús: Dios.

Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Jue
4
Oct
2012

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: **San Francisco de Asís (4 de Octubre)**

“ Está cerca de vosotros el Reino de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de Job 19, 21-27

Dijo Job:
¡Piedad, piedad, amigos míos, que me ha herido la mano de Dios!

¿Por qué me perseguís como Dios y no os hartáis de escarnecerme?

¡Ojalá se escribieran mis palabras!

¡Ojalá se grabaran en cobre, con cincel de hierro y con plomo se escribieran para siempre en la roca!

Yo sé que mi redentor vive y que al fin se alzará sobre el polvo: después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios.

Yo mismo lo veré, y no otro; mis propios ojos lo verán.

¡Tal ansia me consume por dentro!

Salmo de hoy

Salmo 26. R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro.» R/.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-12

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.

Y les decía:
-«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa.

Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros."

Pero si entráis en una ciudad y no os reciban, saliendo a sus plazas, decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado."

Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Veré a Dios”

Lo que Job y buena parte del Antiguo Testamente presentían, queda claro con Jesús, con su vida, muerte y resurrección. Somos ciudadanos de la tierra y del cielo. Nuestra patria definitiva es el cielo. Job supo en la tierra de alegrías y de dolores, de días de gran bonanza y paz y de días de pruebas muy duras. Probó lo dulce y lo amargo de nuestra existencia terrena. Pero el Señor permaneció con él en todos los momentos de su trayecto terreno y le hizo ver que le acompañaría después de su muerte para regalarle una eternidad de felicidad total. Dios "se alzará sobre el polvo" y él mismo verá Dios: "Veré a Dios; yo mismo lo veré, y no otro, mis propios ojos lo verán". Como un buen teólogo ha dicho, lo que nos pueda suceder en nuestra estancia terrena, sea lo bueno o sea lo malo, nunca es lo último, lo definitivo, como máximo es lo "penúltimo". Lo definitivo, lo que va a ser para siempre, para toda una eternidad es la plenitud de la alegría. "Venid, benditos de mi Padre, a disfrutar del reino preparado para vosotros antes de la creación del mundo". Por eso, podemos cantar con el salmista: "Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida".

"Está cerca de vosotros el Reino de Dios"

El reino de Dios es lo central de la predicación de Jesús. Es la gran y buena noticia que nos trae a nuestra tierra para alegrar nuestra existencia. Es el anuncio, ni más ni menos, de que Dios quiere entrar en relación con nosotros, no nos quiere ignorar ni quiere que le ignoremos. Quiere ser lo que es, nuestro Dios, nuestro Rey y Señor, pero un Rey no despótico, sino su Rey Padre. Se ofrece a reinar en nuestros corazones. Siendo un Dios Padre, nos ofrece tener una relaciones, no de sumisión y de sometimiento, sino filiales, de hijos con su buen Padre. Y si dejamos que Dios, que es Amor, reine en nuestra vida, todo lo que se oponga al amor no va a reinar en nosotros. Este reinado del amor ya empieza en esta tierra, pero de manera definitiva y plena en el cielo.

Pues esta buena noticia es la que manda predicar a "los setenta y dos" a los pueblos donde irá él mas tarde. Sabe que algunos les recibirán bien y otros les rechazarán, pero a unos y a otros han de decirles: "de todos los modos, sabed que está cerca el Reino de Dios"

Celebramos hoy la fiesta de San Francisco de Asís (1182-1226), fundador de los franciscanos. El rasgo más destacado de San Francisco es la primacía y el reinado de Dios en su vida. Durante parte de su juventud la primacía se la llevó el dinero, la vida disipada… pero cuando encontró el tesoro de su vida, a Cristo Jesús, lleno de alegría lo vendió todo y se quedó con ese tesoro. Su pobreza se entiende desde aquí, desde su riqueza, que era gozar de la amistad con Dios... y de todo lo que Dios le dictaba.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: San Francisco de Asís (4 de Octubre)

San Francisco de Asís

Infancia y juventud

San Francisco nace en Asís, ciudad de la Umbría italiana, en 1181 ó 1182. […] Siendo niño fue enviado a la escuela canonical de San Jorge, en su Asís natal, donde aprendió a leer y escribir. […] En la primavera de 1198, cuando Francisco contaba con 16 años, los ciudadanos de Asís se sacudieron el dominio del poder imperial, derribando el castillo que domina desde lo alto sobre la ciudad, y dos años más tarde la ciudad se declaró municipio «comune» libre. […] En 1202 Asís se enfrentó con la ciudad vecina de Perusa, refugio de la vieja nobleza asisiense. El ejército popular de Asís fue derrotado, y Francisco, que tomó parte con él en la guerra, fue hecho prisionero, teniendo que permanecer en la cárcel aproximadamente un año, hasta que, pagado el rescate, fue liberado. La prisión minó su salud y tuvo que guardar cama durante una larga temporada. Fue para él un tiempo de silencio y reflexión.

La conversión

Poco a poco, en el silencio contemplativo y a través de diversos gestos, como el intercambio de vestidos con un pobre para pedir limosna a las puertas de San Pedro en Roma, fue descubriendo una realidad que aún no había visto o que no se había atrevido a mirar cara a cara: la del hombre como hermano, que se le daba a gustar sobre todo en la enfermedad, la marginación y la pobreza, que la nueva cultura y sociedad urbana, nacidas del enriquecimiento de los comerciantes y dominadas por el capital, parecían aumentar sin cuento y agudizar la situación de desamparo de quienes las padecían.

Un hecho determinante en este proceso de cambio fue su encuentro con los leprosos. […] Fue esta experiencia la que él eligió en su testamento para definir su conversión, y con ella lo comienza: «El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia: pues, como estaba en pecado, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos; pero el Señor mismo me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y al separarme de ellos, lo que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo. Y, después de un poco de tiempo, salí del mundo». Era el año 1205.

A continuación el santo pasó un período de búsqueda, de algo más de dos años, viviendo corno eremita, primero, y como penitente, después. […]

Un día que oraba en la ermita de San Damián sintió en su espíritu que Cristo, desde la cruz, le llamaba por su nombre y le decía: «Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala». Y creyendo que lo que se le pedía era la restauración de la vieja y ruinosa ermita, puso manos a la obra. Y después de esta ermita vino otra, y luego otra.

En este período de su proceso de búsqueda los biógrafos colocan su renuncia a los bienes paternos. Demandado ante el obispo de Asís por su padre que, desencantado y defraudado por la vida de su hijo —tan poco conforme con sus sueños de rico comerciante—, no podía soportar su vida de mendigo, entre los leprosos, y que dispusiera con esplendidez de los bienes familiares en favor de los pobres y las iglesias abandonadas, Francisco renunció públicamente no sólo a los bienes paternos de que pudiera disponer, sino hasta a sus mismos vestidos, que se quitó y, desnudo, entregó a su padre.

El paso decisivo y clarificación definitiva sobre cuál había de ser su camino tuvo lugar en 1208, cuando, tomando parte en la celebración de la Eucaristía en la iglesita de Santa María de los Ángeles, la «Porciúncula» —una capilla de campaña por él restaurada, perteneciente al monasterio benedictino de la ciudad—, oyó leer el Evangelio del envío de los setenta y dos discípulos a predicar. «Terminada la misa —escribe el biógrafo Celano—, pidió humildemente al sacerdote que le explicase el Evangelio... Al oír Francisco que los discípulos de Cristo no debían poseer ni oro, ni plata, ni dinero; ni llevar para el camino alforja, ni bolsa, ni pan, ni bastón, ni tener calzado, ni dos túnicas, sino predicar el reino de Dios y la penitencia, al instante, saltando de gozo, lleno del Espíritu del Señor, exclamó: "Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo de mi corazón anhelo poner en práctica». Acababa de descubrir lo que el Señor esperaba de él: reparar su Iglesia mediante el retorno a la pureza del Evangelio, viviendo en el seguimiento de la pobreza y humildad de nuestro Señor Jesucristo», como servidor humilde a quien nadie teme, y anunciando a todos el evangelio de la paz y la fraternidad.

Los inicios de su fraternidad

No tardaron en llegarle compañeros. Lo que parecía ser un proyecto de vida en solitario hubo de abrirse a los que querían compartir su vida. […] En breve tiempo vio aumentar el número de sus compañeros, con los que dio origen a su fraternidad. […] Eran un grupo espontáneo, igualitario, informal, en el que los que llegan parecían tener una única pretensión: vivir el Evangelio como Francisco, y una única norma: la vida de Francisco.

El aumento numérico de los hermanos, la vida de cada día, con el relativo perfilarse de los objetivos comunitarios, hizo que su voluntad de «vivir según la forma del santo Evangelio» se concretara en algunos principios y normas elementales, como delimitación y configuración del ideal al interior del grupo, e instrumento de iniciación para los nuevos llegados. «Escribió entonces para sí y sus hermanos presentes y futuros -dice Tomás de Celano- con sencillez y pocas palabras, una forma de vida y regla, sirviéndose sobre todo de textos del santo Evangelio, cuya perfección solamente deseaba. Añadió, con todo, algunas pocas cosas más, absolutamente necesarias para poder vivir santamente ("ad conversationis sanctae usum")».

Con esta Regla en sus manos, Francisco y sus primeros doce hermanos se presentaron en Roma, el año 1210, para obtener del papa Inocencio III la aprobación de su Fraternidad y su forma de vida, una aprobación nada fácil, no sólo por la más que probable indefinición de la Regla, sino también porque la fisionomía de su fraternidad se asemejaba demasiado a la de numerosos grupos pauperísticos heréticos, que estaban dando más de un quebradero de cabeza al papa. […] Vencidas las lógicas resistencias, Francisco y sus hermanos consiguieron del papa Inocencio III la aprobación oral de su Regla y fraternidad.

Poco después de su regreso de Roma se establecieron en Santa María de los Ángeles, que se convierte en la cuna de la Orden de los Hermanos Menores, centro de la vida y lugar de encuentro de la fraternidad, y gozará siempre de una especial predilección por parte del santo, que a él pide ser llevado para morir.

En 1212 Francisco recibe en su fraternidad, en Santa María de los Ángeles, a una joven de 18 años, Clara de Asís, hija de una de las familias nobles que el santo había contribuido a expulsar de Asís: su inspiración evangélica encontraba así acogida y expresión propia en el mundo femenino, y una profunda amistad y complementariedad carismática y espiritual unirá a ambos hasta el fin de sus días. La llegada de Clara, a la que se le unieron en seguida compañeras, parece haber obligado a Francisco a perfilar mayormente su proyecto de vida y a redefinirlo en su aplicación a Clara y sus hermanas, desde los supuestos de la vida

monástico-contemplativa y de la presencia de la mujer en la Iglesia y en la sociedad del siglo XIII.

La tradición quiere que también en estas fechas, y en el mismo lugar de Santa María de los Ángeles, naciera lo que más tarde se había de conocer como tercera orden franciscana.

Testigo y profeta del Evangelio de la paz

Apenas se reunieron en torno a Francisco los primeros hermanos, los envió de dos en dos a anunciar a los hombres la paz y la penitencia, que fueron siempre, junto con la invitación a la alabanza de Dios, el objeto privilegiado de la predicación del santo, que concibe su misión y la de sus hermanos como una gran campaña por la paz, una cruzada de reconciliación, en una sociedad especialmente desgarrada, violenta e insolidaria.

Él mismo quiso hacerse presente en el corazón de la violencia y de la guerra como mediador e instrumento de paz. […] En 1212, o en el año anterior, el santo quiso llegar hasta Siria llevando el anuncio del Evangelio y dar testimonio de la fe cristiana, pero el mar le devolvió a Italia. En 1213-1214 el santo vino a España con el propósito de llegar hasta Marruecos con idéntico fin, pero una enfermedad le obligó a regresar a Asís.

En 1219 Francisco se embarcaba de nuevo con el propósito de ir entre los «sarracenos». En el mes de julio estaba en Acre, la capital del reino latino de Jerusalén, de donde pasó al campamento cruzado en Egipto, y en una tregua durante el asedio de Damieta, venciendo todo tipo de resistencias, pasó al campamento sarraceno y se encontró con el sultán Malek-Al-Kamil, por quien fue favorablemente acogido.

Por lo general, los distintos testimonios sobre este encuentro o lo sitúan en un contexto de cruzada, o lo inscriben en el marco de la pasión de un hombre que busca el martirio; sin embargo, tras sus afirmaciones y las incongruencias de su testimonio hay un dato incontestable: ni los intereses de la cruzada, ni la búsqueda del martirio por parte del santo dan razón suficiente de los hechos: según dejan entender algunas fuentes, Francisco quiso parar la guerra y convencer a los jefes del ejército cristiano para que aceptaran las condiciones de paz del sultán; y si Francisco quiere ser martirizado —la pasión por el martirio es un signo de los tiempos en la Iglesia de entonces—, no lo es como cruzado, sino como cristiano: su búsqueda del martirio como testimonio de la propia fe es de algún modo su objeción de conciencia, su anticruzada, ante todos aquellos que habían optado por la intolerancia de una guerra santa en uno y otro bando. […]

El viaje de Francisco a Oriente y su encuentro con el Sultán, tal vez fue también determinante para él, para hacerle releer sus deseos de martirio: el martirio que buscaba entre los sarracenos lo encontraría en el día a día de su vida entre los hermanos, en la enfermedad, la contradicción e incluso la marginación, si bien sus biógrafos prefieren colocarlo, por su carácter excepcional, en la estigmatización del monte Alverna.

«En medio de una noche cerrada»

En la primavera o verano de 1220 San Francisco regresó de Oriente, apremiado por diversos desórdenes que, en su ausencia, surgieron en su orden, particularmente el multiplicarse de los hermanos que vivían al margen de la obediencia, y los cambios que los vicarios del santo habían introducido en la vida de la orden y en su regla asimilándolas a las antiguas órdenes y reglas monásticas.

Todo ello nacía de la necesidad de poner un poco de orden en un grupo que había crecido vertiginosamente, hasta alcanzar en 1221 en número aproximado de tres mil hermanos, y de una cierta «anarquía» –fruto del protagonismo concedido por la regla al discernimiento en la vida de cada hermano, de las relaciones horizontales, de la prioridad de las «estructuras psicoafectivas» y la propia responsabilidad e incondicionalidad, sobre las estructuras de tipo organizativo y jurídico—, como nacía también, y en no menor medida, de la insuficiente asimilación e identificación con el ideal y proyecto de vida de Francisco, alimentado por la falta de la institucionalización de un período de formación inicial.

El santo consiguió del papa Honorio III, que le diera, en la persona del cardenal Hugolino —el futuro Gregorio IX—, un «cardenal protector y corrector» de su fraternidad, bajo cuyo aliento e inspiración se llevaron a cabo una serie de reformas y se anularon los cambios introducidos en ausencia de Francisco. Poco después Francisco renunciaba al gobierno de su fraternidad, dejándolo en manos de uno de los compañeros de primera hora, Pedro Catáneo. […]

Poco a poco se fue abriendo paso en la vida de Francisco una profunda crisis espiritual. En el fondo de todo había un profundo cuestionamiento sobre el sentido de su vida y su obra, y sobre su fidelidad. Ahora que los hermanos se hallaban divididos en la interpretación de su ideal y misión —unos y otros movidos por un sincero deseo de servir a la causa del Evangelio y a la Iglesia, ¿dónde estaba la voluntad de Dios?; al defender su postura, ¿no estaría él defendiendo su obra y no la de Dios? Y Dios parecía callar. La crisis se hizo tan aguda, que el santo llegó a dudar de su salvación. Pero Dios le guiaba en medio de la noche: era ésta la hora de su máxima desapropiación, la hora de la victoria de la fe confiada.

Muerte y glorificación

Durante los tres últimos años de su vida, y no obstante los cuidados que le prodigaron los que le acompañaban y el esfuerzo de los médicos, la enfermedad –a la que se le añadieron los dolores de los estigmas—, fue compañera inseparable de San Francisco.

En los primeros meses de 1225, antes de emprender viaje a Rieti, donde los hermanos quisieron que se sometiera a cuidados médicos especializados, Francisco pasó a San Damián para despedirse de Clara y sus hermanas. Un ataque de conjuntivitis tracomatosa lo retuvo allí varios meses, encerrado en una choza, para verse libre de la luz. […] Compuso entonces, en una explosión de júbilo y entusiasmo, la primera parte de su Cántico de las criaturas.

Poco después, antes de salir de Rieti o a su regreso a Asís, añadió a su Cántico la estrofa sobre la paz: Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor, y sufren enfermedad y tribulación. Bienaventurados aquellos que las sufren en paz, pues por ti, Altísimo, coronados serán.» […]

En la primavera de 1226, en un nuevo intento por aliviarle el sufrimiento de sus múltiples enfermedades, le llevaron a Siena a un médico de la corte pontificia. Las molestias del viaje agravaron su estado, haciendo pensar que su final era inminente, por lo que Francisco dictó entonces un especie de testamento para sus hermanos, como memorial de su voluntad y sus intenciones:

«Como a causa de la debilidad y el dolor de la enfermedad, no me encuentro con fuerzas para hablar, declaro brevemente mi voluntad a mis hermanos con estas tres palabras: que, en señal del recuerdo de mi bendición y de mi testamento, se amen siempre mutuamente; que amen siempre a nuestra señora la santa

pobreza y la observen; y que vivan siempre fieles y sujetos a los prelados y a todos los clérigos de la santa madre Iglesia.»

Restablecido un poco, se emprendió el camino de regreso a Asís. Después de una breve estancia en el palacio del obispo Guido, el santo –que como tal era ya generalmente considerado por sus conciudadanos–, pidió ser trasladado a Santa María de los Ángeles. Días más tarde, conocedor de la proximidad de su muerte, añadió a su Cántico de las criaturas la última estrofa: «Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal...»; la última estrofa para la última hermana en abrazar, más hermana si cabe que el resto de las criaturas, pues nunca Dios Padre estuvo tan cerca.

Pocos días antes de su muerte dictó su testamento definitivo, el último gesto del santo por traducir su magisterio espiritual y ejemplar en un texto que pudiera sobrevivir a su muerte. Y en la serenidad del atardecer del 3 de octubre, después de abrazar de nuevo a la pobreza haciéndose colocar sobre la desnuda tierra, y bendecir y exhortar a la fidelidad en su camino evangélico a todos sus hermanos –que ya eran unos cinco mil, distribuidos por los más diversos lugares de la vieja Europa y el Norte de África–, se durmió en el Señor. Al día siguiente tuvo lugar el traslado de su cuerpo a la iglesia de San Jorge, dentro de los muros de la ciudad, donde fue sepultado. Clara y sus hermanas pudieron darle su último adiós a su paso por San Damián.

El 16 de julio de 1228, el papa Gregorio IX procedía a la canonización del Santo en Asís, y con la bula «Mira circa nos», fechada en Perusa el 19 del mismo mes y año.

Con la bula Inter sanctos del 13 de noviembre de 1979 el papa Juan Pablo II declaraba al santo patrono de los ecologistas; y el mismo papa, el 27 de octubre de 1986 convocaba en Asís, en torno a la figura de San Francisco, a los líderes de todas las grandes religiones de la tierra, para orar por la paz, dando con ello origen a la Jornada por la Paz 'en el espíritu de Asís», que desde entonces se celebra anualmente en la misma fecha.

Julio Herranz O.F.M.

Vie
5
Oct
2012

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: **Témporas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)**

“¿Qué fue del Amor? ¿Dónde queda la Esperanza?”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 7-18

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.

Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy.

No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final.

Y no pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”.

Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

Salmo de hoy

Salmo 1 Crón 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd R/. Tú eres Señor del universo.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad
porque tuyo es cuanto hay en el cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo
de ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos:
Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargo el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Qué fue del Amor? ¿Dónde queda la Esperanza?

Acercarnos a las lecturas de hoy es acercarnos a una imagen de Dios bueno, que llena al ser humano de esperanza, que plenifica nuestra existencia y que nos anima a acercarnos con la confianza y la esperanza de que lo que vivimos hoy no es la respuesta que anhelamos para el mañana.

Afirmar todo esto no supone ningún problema a ninguna persona creyente que se defina como seguidora de Jesús. Ponerlo en práctica, concretarlo y vivirlo en el día a día ya es “harina de otro costal”, como reza el dicho.

En nuestro mundo removido, convulso, que intenta hacer maravillas para no perder una estabilidad que se nos desmorona, para mantener vivo un ánimo social y personal que cada vez se encuentra más alejado de una mirada positiva hacia el futuro, como continuamente oímos en la calle: “Con la que está cayendo…” ¿Qué palabra anunciamos en nombre de Dios Madre-Padre? ¿Dónde queda el Evangelio en nuestro día a día? ¿Qué hacemos ante la respuesta que nos pide una sociedad cada vez más ultrajada por esta nuestra crisis, como la siente la gente de la calle mientras soporta la losa de un muerto que no es el suyo? ¿Cómo respondemos a las personas que ven que su presente no alienta ni un mínimo de esperanza en el futuro?

Todas estas preguntan nos cuestionan, cuestionan nuestro día a día, cuestionan nuestro caminar como comunidad y cuestionan nuestra razón de ser como Iglesia. Es muy triste que desde muchas reflexiones y ámbitos cristianos solo florezcan dos sentimientos:

- La plegaria absurda de quien mientras reza en voz alta no oye el clamor sufriente de las personas que tiene a su lado. La plegaria que aliena, acalla el sufrimiento y tranquiliza la conciencia. La plegaria que no compromete con las personas ni responde con autenticidad. ¿Será que nuestro mundo está en crisis porque no sabemos cómo pedir salir de ella?
- El segundo sentimiento, humano y loable, es la rebelión. Asumir en nombre de Dios una crítica atroz y agresiva. Una respuesta que ataca y culpabiliza, certera pero nada más. Una fe que no construye en la esperanza, que no nos permite esperar contra toda esperanza, una fe que no se asienta en la confianza de que Dios Madre-Padre cuida de sus criaturas simplemente constata realidades pero no ofrece respuestas con sentido; y constata con más o menos profundidad y detalle. La persona que sufre no necesita profundizar en su sufrimiento, ya sabe que sufre, aunque no sea capaz de llegar al fondo de la complejidad de su situación ofreciendo un profundo análisis de sufrimiento. Lo que realmente necesita la persona que sufre es una respuesta, saber que la última palabra no la tiene ni la muerte ni el sufrimiento.

Encontrar un equilibrio resulta complicado, un reto, pero no podemos renunciar a ello si queremos vivir desde el Evangelio. Nuestras lecturas hoy nos animan a vivir este equilibrio, a ponernos confiados en manos de Dios Madre-Padre, al mismo tiempo que San Pablo nos anima a trabajar para dar una respuesta en pro de un mundo justo: “Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio”.

Pese a estar inmersos en unos tiempos duros, en medio de esta crisis que deshumaniza al ser humano, no podemos dejar de cuestionarnos: ¿Qué fue del amor? ¿Dónde queda la esperanza?

Comunidad El Levantazo
Valencia

Hoy es: Témporas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)

Témporas de acción de gracias y petición

Sentido de la celebración

San Jerónimo usa una curiosa paradoja cuando afirma que no es la fiesta la que crea la asamblea, sino que es la asamblea la que crea la fiesta: «Verse unos a otros es la fuente de un gozo mayor, (Comm, In epist. ad Gal., 1. 2, c.4; PL 26, 378).

De hecho, los fieles se reúnen en asamblea sobre todo para celebrar en la alegría de la acción de gracias los acontecimientos del misterio de la salvación, También se reúnen para celebrar ritos o momentos de penitencia o de petición ante las diversas necesidades.

Todos estos elementos han convergido desde los primeros siglos de la Iglesia en la institución de estos «tiempos» de celebración llamados las «cuatro témporas«.

El sentido penitencial lleva el ponerse de rodillas en humildad; el ayuno de los miércoles y viernes y después también del sábado; la limosna y las obras de caridad.

El principio u origen de las cuatro témporas coincide con las cuatro estaciones solares del hemisferio Norte y se concreta en celebraciones en tres días de una misma semana: el miércoles, el viernes y el sábado. Así se determinó el sentido de las cuatro témporas: la primera en la semana 3ª de Adviento (invierno); después de la 1ª de Cuaresma (primavera); después del domingo de Pentecostés (verano) y después del 3° domingo de septiembre (otoño). Es preciso que los fieles sean avisados con tiempo de tales celebraciones.

La oración de las «rogativas» es una súplica de intercesión especialmente por las intenciones de interés local. Forma parte de la oración o diálogo entre Dios y su pueblo, y una expresión común es la letanía (Misal Dominicano, I, Edibesa, Madrid, 1993, pp. 1681-1689).

La bendición de Dios, que «desciende» hacia nosotros, que es por excelencia el mismo Cristo, exige la respuesta del hombre, que 'asciende' hacia Dios dándole gracias o diciendo bien de él (Gn 24, 26-27, Jn 11, 41; Ef 1, 31).

El trabajo humano tiene un valor individual, social y también sobrenatural, tal como lo ha descrito el Concilio Vaticano II: como colaboración a la obra creadora de Dios (Gn 1, 28); como perfección de la misma persona humana; como servicio al bien común y como actuación del proyecto de la redención (GS, nn. 34-35). Cristo asume el trabajo humano como una realidad de entregar al Padre, hasta que Dios todo esté en todos (cf. 1Co 15, 28).

La práctica de las rogativas, procesiones y sobre todo la celebración de la Eucaristía por diversas necesidades de la comunidad y de la Iglesia puede y debe mantener actualmente su valor para diversas circunstancias.

Así se celebra desde hace tiempo la semana de oración por la unidad de los cristianos (18-25 de enero) y especialmente también la jornada nacional de acción de gracias al final de los trabajos agrícolas de la recolección y, después de las vacaciones, al emprender de nuevo el trabajo.

La Iglesia quiere matizar estas circunstancias de la vida del hombre de hoy con su oración de bendición, acción de gracias e invocación al Señor. Pero también se debe subrayar que en sus perspectivas está la urgencia de la justicia social, el uso común de la tierra y la dignidad del trabajo humano.

El origen de las «cuatro témporas» está unido a la cristianización del tiempo, en las cuatro estaciones solares, pero que actualmente puede aplicarse oportunamente en nuestras comunidades cristianas como momento de oración y de reflexión que pongan de relieve el misterio de Cristo en el tiempo.

Para ello actualmente, y durante el tiempo ordinario, se podrán usar formularios específicos, o bien en la oración de los fieles o plegaria universal, o bien todo un formulario de las misas para diversas necesidades, como se ha establecido en la ordenación general del Misal romano (OGMR, 3.a ed. típica, Roma, 2000, nn. 368-378; en la anterior: nn. 326-334).

Fr. Antolín González Fuente O.P.

Sáb
6
Oct
2012

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Hasta los demonios se nos someten en tu nombre”

Primera lectura

Lectura del libro de Job 42,1-3.5-6.12-17

Job respondió al Señor:
«Reconozco que lo puedes todo,
que ningún proyecto te resulta imposible.
Dijiste:
“¿Quién es ese que enturbia mis designios
sin saber siquiera de qué habla?”.
Es cierto, hablé de cosas que ignoraba,
de maravillas que superan mi comprensión.
Te conocía solo de oídas,
pero ahora te han visto mis ojos;
por eso, me retracto y me arrepiento,
echado en el polvo y la ceniza».
El Señor bendijo a Job al final de su vida más aún que al principio. Llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas.
Tuvo siete hijos y tres hijas: la primera se llamaba Paloma; la segunda, Acacia; y la tercera, Azabache. No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre las hizo herederas, igual que a sus hermanos.
Job vivió otros ciento cuarenta años, y conoció a sus hijos, a sus nietos y a sus biznietos.
Murió anciano tras una larga vida.

Salmo de hoy

Salmo 118 R/. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo

Enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento,
porque me fío de tus mandatos. R/.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus decretos. R/.

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. R/.

Por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio. R/.

Yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos. R/.

La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,17,24

En aquel tiempo, los setenta y dos volvieron con alegría diciendo:
«Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».
Jesús les dijo:
«Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno.
Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».
En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo:
«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños.
Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.
Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».
Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:
«Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuando el amor del hombre es atraído por el de Dios, este es capaz de alcanzar una entrega total

En esta lectura podemos descubrirnos ante Job y maravillarnos con él. Reconocer junto con él, que Dios lo puede todo. Job ha hecho un largo recorrido, adentrándose en duras situaciones personales. Llega a comprender como Dios se esconde para hacerse buscar y para que podamos encontrarle debemos de reconocernos pequeños, por nuestras limitaciones y cegueras. Pero al abrirse nuestros ojos y ver, llegaremos a admitir también “Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos”. Los ojos del alma abierta a Dios que son los que realmente los que nos permiten ver las cosas tal y como han sido creadas, su

principio y su fin.

El conocimiento adquirido por Job es el de aquel que quiere asemejarse al del Hijo de Dios, entregando la propia vida. Se enfrentó al sufrimiento como resultado de su pecado. El sufrimiento es algo que nadie puede esperar, pero a su vez lo podemos ver como una siembra, un camino en el que el amor se revele, desprendiéndonos de nosotros para poder así, darnos a los demás. El problema de Job es un problema de amor, pero del que sale victorioso al ser fiel hasta el fin. Satán había apostado con Dios que no había ningún amor gratuito y Job había conseguido probar, que, cuando el amor del hombre es atraído por el de Dios, este es capaz de alcanzar una entrega total.

“Hasta los demonios se nos someten en tu nombre”

Gran enseñanza encontramos hoy en la lectura de este pasaje evangélico. Alegres se acercan los setenta y dos al Maestro por el éxito de la misión, vuelven consolados de haber liberado a los hombres del mal moral y corporal. Pero debemos de tener presente al igual que se afirma en el texto que la misión ha sido fructífera por haber sido realizada el Nombre de Jesús. En el Nombre de Jesús que como vemos habla San Pablo en su carta a los filipenses toda rodilla se doble, en el cielo y en la tierra y los abismos. Es por Jesús por el que recibimos la fuerza y la bendición en nuestros trabajos y proyectos.

Consideremos como muy importante para la firmeza en las tribulaciones y para cuando no todo sea tan grato y agradable las palabras de Jesús “estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo”, es decir, inscritos en el corazón de Dios. Eso si no debemos caer en la tentación de pensar qué la felicidad se deja solamente para el cielo y que en la tierra se califique solamente como un “valle de lágrimas”. Debemos esforzarnos cada día por mejorar nuestra existencia, aunque siempre tengamos un espacio para el dolor y el sufrimiento. Nuestra alegría es convertida en Acción de Gracias a Aquel al que le ha parecido bien revelarnos su misterio en el Hijo de su Amor. Por ellos también nosotros hoy al igual que Jesús le damos gracias y le pedimos que nos conceda vivir la vida en la fe desde la desnuda y bella sencillez.

Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Dom
7 Oct

Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre**”**

Introducción

Las lecturas de este domingo proporcionan a cualquier predicador una satisfacción y un reto. Una satisfacción porque puede estar seguro que, al escuchar la afirmación de Jesús sobre la indisolubilidad del matrimonio, todos los miembros de la comunidad cristiana reunidos el día del Señor van a dispensarle cuidadosa y curiosa atención en su predicación. Y un reto porque no es fácil hablar de este tema en la actualidad, cuando el matrimonio como compromiso de por vida se ve como algo extraño, incómodo y en algunos casos falto de sentido. Por ello es necesario leer y contextualizar las lecturas con el fin de iluminar en su profundidad este mensaje de Jesús, estas fuertes, contundentes y profundas palabras que nos deben iluminar en nuestra vida cristiana.

Fr. Alejandro López Ribao O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude». Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera. Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase. Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer», porque ha salido del varón». Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Salmo

Sal. 127, 1-2. 3. 4-5. 6 R/. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/. Que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel! R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 9-11

Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos. Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, preguntaban a Jesús para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio». Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Pautas para la homilía

El fragmento del Evangelio según San Marcos que se proclama este domingo puede crearnos confusión y hacer que nuestra atención se centre, como ya hemos indicado anteriormente, tan sólo en las palabras de Jesús referentes al matrimonio que tantas veces hemos escuchado: “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”. Sin embargo tenemos que superar está tentación volviendo a leer y así comprendiendo mejor su enseñanza. Así veremos como en realidad es mucho más profunda e interpelante.

1. En primer lugar tenemos que afirmar que su enseñanza sobre este tema no es un “meteorito” dentro de su mensaje, dentro de su predicación del Reino de Dios. Si leemos hasta el final el fragmento propuesto por la liturgia vemos como a continuación aparecen otros pequeños protagonistas: los niños. ¿Puede ser que haya conexión entre su enseñaza sobre los esposos y su afirmación sobre los niños? Verdaderamente la hay. Si de alguien es el Reino de los Cielos es de los pobres, de los desvalidos, de los que nadie quiere, de los repudiados. Un niño en Israel, debido a una tasa de natalidad infinitamente superior a la nuestra, no contaba para nada; y mucho menos una mujer repudiada, acto en el que ella no tenía voz ni voto. Jesús ante todo defiende al pobre y le concede la mayor dignidad: la de ser herederos de Dios. Por ello la defensa del matrimonio no se tiene que entender, en primera y única instancia, como un mandamiento moral, sino como una consecuencia del mensaje y defensa de los pobres y desvalidos por parte de Cristo.

2. También es importante ver cual es el razonamiento de Dios a la hora de crear a la mujer en la primera lectura: no es bueno que el hombre esté sólo y además necesita alguien como él que le ayude. La soledad y la insolidaridad son dos problemas tan actuales que parece mentira que ya sean detectados como tal desde la creación. Lo que a veces intentamos ver como una virtud (la independencia total y la capacidad de hacer todo sin necesidad de nadie) es visto en la Biblia como uno de las peores maldiciones que podrían haber recaído sobre el primer hombre. Y por ello Dios crea al hombre y a la mujer, dos seres iguales pero diferentes, complementarios y que se necesitan el uno al otro para la felicidad. Muchas veces me pregunto si realmente somos conscientes de que sólo está en nuestra mano el solucionar estos problemas. Sólo un hombre es capaz de ayudar a otro hombre y de curar su soledad. La tecnología no es la solución, los falsos dioses del dinero y el poder tampoco. Mucho menos las ideologías. Las lecturas de este domingo nos lo dejan muy claro que la solidaridad no es una idea sino algo que nos implica: la única ayuda y compañía del hombre viene del hombre que le complementa.

3. Entrando dentro del discurso sobre el matrimonio es muy interesante la frase que se escucha en la primera lectura y que se nos repite en el evangelio: “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”. El matrimonio es un lugar sagrado, la pareja es un lugar íntimo que exige el abandono de la casa de los progenitores y el abandono de uno mismo. En mi corta experiencia como predicador de bodas está es una de las ideas que siempre me ha gustado repetir: el matrimonio puede y debe escuchar todos los consejos de sus padres, hermanos y amigos, pero siempre tiene que tener presente que su unión es sagrada y que nadie tiene derecho a interferir en ella. Si el matrimonio está llamado a ser imagen del amor de Jesús a su Iglesia ¿quién osará inmiscuirse en dicho relación de amor? Jesús hace partir a los esposos de las mismas condiciones de renuncia, porque todo camino de seguimiento implica esa renuncia. Es curioso ver que palabras semejantes escuchábamos ya hace ya algunos domingos cuando el Mesías afirmaba que para seguirle hay que abandonar padre, madre y hermanos. Caminar es renunciar para obtener un bien mayor. Así el matrimonio no es sólo un estado de vida sino un camino en el cual, como en Emaús, se hace presente Jesús.

4. Por último tenemos que afrontar las palabras sobre la indisolubilidad del matrimonio dichas por el Hijo del hombre. Pero no veamos a Jesús en ellas como un abogado o juez que discierne entre dos legislaciones (la del Génesis o la de Moisés) sino como lo que era para sus coetáneos: un Rabí, un maestro de la Escritura. Jesús a la malicia de los fariseos responde, tal y como ha hecho otras muchas veces, con su propia medicina. Ellos que son los estudiosos de la Palabra de Dios y que la utilizan en sus razonamientos son contestados con esa misma Palabra. El plan originario de Dios era uno y conciso, la voluntad primera de Dios es la que recuerda Jesús hoy, ese es el deseo fundacional del Padre a la hora de dar al hombre una compañera; y por cierto va mucho más allá del

tema del repudio. La unión de los esposos es entre seres iguales en dignidad porque los dos son creados por Dios, entre ellos el cuidado y el amor común no es una virtud sino un fin natural ya que son una misma carne, los dos renunciarán a lo que han sido, a sus orígenes para crear una nueva historia juntos, y sobretodo serán bendición de Dios en medio del pueblo. Es necesario que muchas veces nos preguntamos sobre cuál es este plan primero de Dios, en nuestro mundo, en nuestra vida, en nuestra relación con Él, para poder entender nuestro papel en la vida. Tantas veces hacemos como Moisés poniendo “paños calientes” a nuestra dureza de corazón que al final pensamos que esa es la voluntad de Dios. Volver al plan primero de Dios es volver a su deseo de plenitud para el hombre, a su signo constructor de la persona. Es en cierta manera, utilizando la metáfora del matrimonio tan presente hoy, volver al primer amor.

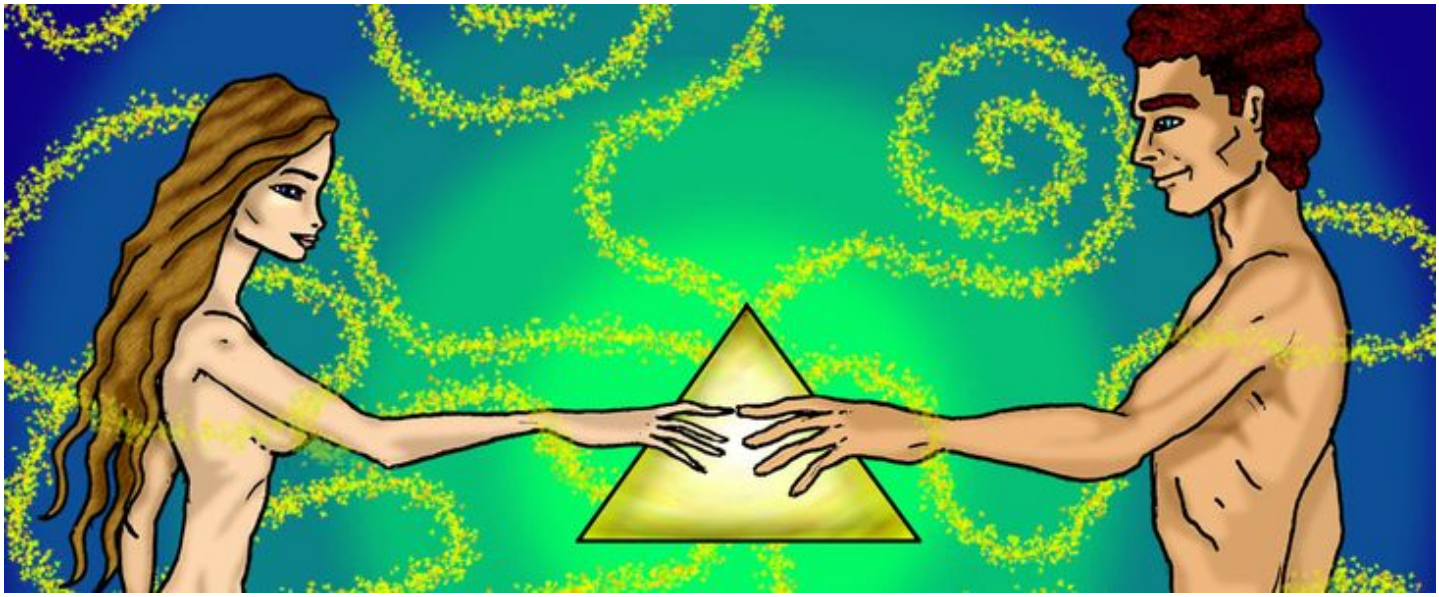
Por todo ello no nos puede extrañar que los propios discípulos continuaran preguntando a Jesús sobre esta cuestión como explica Mateo. Y no nos puede extrañar que también nosotros nos preguntemos como transmitir este mensaje a nuestros matrimonios actuales. Como transmitir que el matrimonio cristiano no es una pesada carga para valientes o insensatos, sino el reflejo y el lenguaje en la tierra de una del acto más hermoso y cumbre de la creación. Sino somos capaces de vivir así nuestro Primer Amor (la llamada de Dios) difícilmente seremos capaces de vivir cualquier tipo de amor.

Pero no podríamos acabar estas palabras sin hacer mención a que hoy se celebra la Virgen del Rosario, patrona de la Orden de Predicadores. Bajo su amparo nos gustaría poner todos los matrimonios cristianos, todas las familias cristianas, todos los esposos cristinas. María fue también una mujer casada, y por ello quizás ella, mejor que el sacerdote predicador, pueda entender y ayudar a los esposos en su camino común hacia Dios.

Fr. Alejandro López Ribao O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

XXVII Domingo del tiempo ordinario - 7 de octubre de 2012



Indisolubilidad del matrimonio
Marcos 10, 2-16

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: Normal Grande

Evangelio

En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba: - ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer? El les respondió: - ¿Qué os ha mandado Moisés? Contestaron: - Moisés permitió divorciarse dándole a la mujer un acta de repudio. Jesús les dijo: - Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación, Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. El les dijo: - Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Explicación

En tiempos de Jesús había leyes que eran injustas porque favorecían a los varones y perjudicaban a las mujeres. Por ejemplo la ley del repudio., que permitía al hombre echar de casa a la mujer sin darle explicaciones y por algún pequeño motivo. Era una ley que oprimía y aterrorizaba a las mujeres. Jesús se enfrentó a esa ley, diciendo que el varón y la mujer son iguales en dignidad y que, el amor por el que están casados y unidos debe ser tan grande, que por nada del mundo deben despreciarse ni abandonarse.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba:
FARISEO 1: ¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?
NARRADOR: Jesús le respondió respondió:
JESÚS: ¿Qué es lo que os ha mandado Moisés?
NARRADOR: Ellos dijeron:
FARISEO 2: Moisés permitió divorciarse mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa.
NARRADOR: Entonces Jesús les respondió:
JESÚS: Si Moisés os dejó hacer esto, fue debido a la dureza de vuestro corazón. Pero desde el principio al crearnos, Dios nos creo hombre y mujer.
FARISEO 1: Entonces ¿qué debemos hacer?
JESÚS: El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne.
FARISEO 2: Entonces lo que nos dijo Moisés ¿qué pasa con ello?
JESÚS: Ya os lo dije antes, lo hizo por la dureza de vuestro corazón, pero ya os he dicho lo que Dios quiere: “lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”.
NARRADOR: Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto.
DISCÍPULO 1: Maestro, explícanos un poco más todo lo que acabas de decir a los fariseos.
JESÚS: Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio".
DISCÍPULO 2: Señor, creo que nos lo has dicho muy claro.
NARRADOR: Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara.
DISCÍPULO 1: ¡Fuera, fuera!... niños…, no molestéis al Maestro.
NARRADOR: Al ver esto, Jesús se enfadó y les dijo:
JESÚS: Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios.
DISCÍPULO 2: Maestro, ya estamos otra vez diciendo esas cosas raras. ¿Qué quieres decir con eso de hacerse como niños?
JESÚS: Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.
NARRADOR: Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa
Dibujos: Fr. Félix Hernández